

52. ITALIA Y LOS LONGOBARDOS

SIGLO
VII-VIII

Desde la decadencia del imperio romano de Occidente (476), Constantinopla-Bizancio se había convertido en el único centro de poder legítimo en el imperio. Pero en el siglo VII surgieron peligros que no pudieron ser evitados: las guerras con los eslavos y ávares, el renacimiento de la antigua enemistad con los persas, y el irrefrenable afán de expansión árabe. Sólo se pudo defender con éxito Constantinopla.

Es comprensible que Bizancio no estuviera en condiciones de proteger a Roma e Italia de los longobardos. Por las conquistas de los longobardos y los árabes la zona de la península que pertenecía a Bizancio se redujo a los territorios que rodeaban Roma y Rávena. Cuando, en 592-593, los longobardos sitiaron también Roma, la ciudad no podía esperar ninguna ayuda de Bizancio, aunque gracias papa Gregorio se retiraron de la ciudad.

Aun cuando los longobardos se adhirieron pronto a la fe católica, las tensiones políticas continuaron. Durante los reinados de Liutprando (712-744) y Aistolfo (749-756) se reanudaron los planes de conquista, pero Esteban II pidió ayuda al rey de los francos Pipino que atendió su petición.

Para defender los derechos de la cristiandad, algunos papas han pedido ayuda a diferentes emperadores y reyes. Es positivo reconocer las propias limitaciones por lo que los papas reciben un +1.

